

El Mundo Azul

AÑO II

MADRID, JUEVES 24 DE JUNIO DE 1937

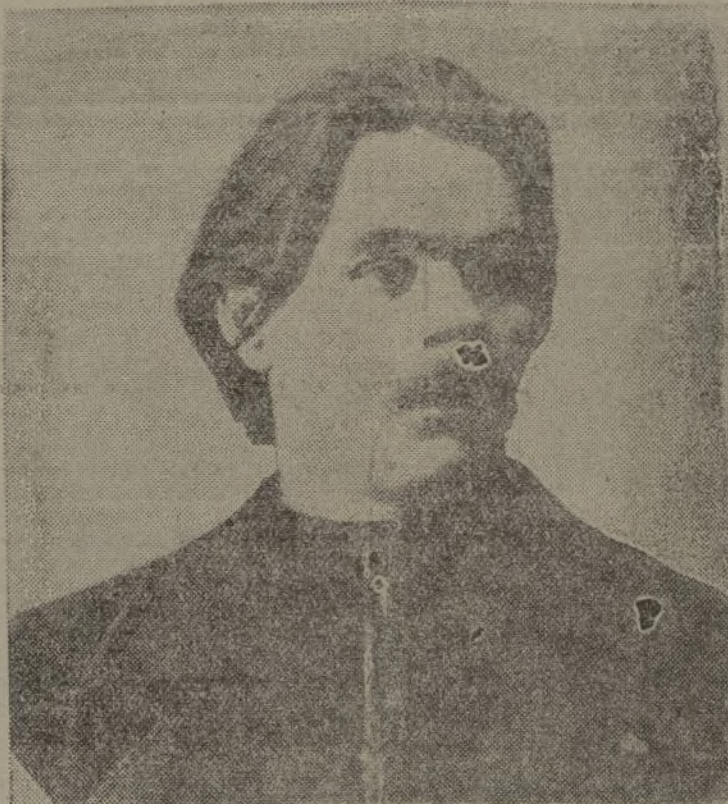
NÚM. 21

EN EL PRIMER ANIVERSARIO DE LA MUERTE DE GORKI

COMO CONOCI AL GRAN ESCRITOR SOVIETICO

(1934)

Por MARIA TERESA LEON



Máximo Gorki

Gorki vive a cuarenta kilómetros de Moscú, en un pueblito llamado también Gorki; pero que, por una letra muda, en vez de significar "amargo" quiere decir "montaña". Los pines, esos acompañantes fieles de todas nuestras salidas de Moscú, forman un bosque espeso. Bajo los árboles, algunos hombres recogen setas. Dejamos a un lado del camino un campo de tiro, y las casas de madera, propias del paisaje rural ruso, nos avisan la llegada del pueblo.

La casa de Gorki es de estilo Alejandrino: columnas imperiales, paredes amarillas y oro y alegorías blancas. Las flores se tumbaron en jardines bajos y los pines se yerguen dando guardia al reposo de Gorki. Alexis Maximovich Gorki, es el escritor más popular entre los lectores de la Unión Soviética. Ningún escritor de él cuenta miles de ediciones y millones de ejemplares.

Gorki nos recibe en la entrada. Tiene la mano cuadrada de artesano, con esa confianza fraternal y abierta que tienen todos sus gestos. Un alto viejo de vieja morra dan a su cara los bigotes espesos, rubios y caídos. Es tan alto, que, a pesar de encor-

vase, sus hombros sobrepasan nuestras cabezas. Junto a él, una de las más bonitas mujeres de Moscú, su nuera, la que fué mujer de su hijo, muerto pocos meses antes, nos desea la bienvenida en italiano. Son recuerdos de Capri y de Amalfi, de aquellas largas temporadas en la riviéra amalfitana, cuando el levisismo clima de Nápoles cuidaba los pulmones heridos del escritor, cuando hasta el mismo Lenin conversaba con los pescadores al sacar las redes del agua; cuando Lunatcharski, buscando a Dios entre los cielos azules, los viñedos y los limones, encontró la Revolución. Todos estos recuerdos llegan en la voz que habla en el dintel, que luego nos ayuda a dejar los abrigo y nos hace subir por la escalera iluminada como para un gran baile al gran salón del piso primero.

La confianza entre los hombres es una característica de este país. Se hablan con confianza. No miran recelosos al presentarse, ni le enseñan los dientes para devorarlo cuando vuelva la espalda. Las relaciones humanas se han acentuado a través de la lucha y el trabajo. Aquí no se piensa en qué clase social encasillar la amabilidad con el pre-

sentado. La mano se tiende a todas las manos. En una fábrica donde estuvimos, al final de la comida, el cocinero y sus ayudantes se sentaron en una mesa cercana para oír los discursos. En la "Konsomoloknia Pravda", en una fiesta íntima, el cocinero entró para conocerlos al elogiar nosotros un postre: "Camaradas españoles..." Y en la calle, y en el teatro, y en todos los sitios de reunión se siente esta igualdad moral de los hombres, iguales auténticamente en la manera de sentirse ciudadanos soviéticos. Porque hay un nivel de vida y alegría auténtico también. Nosotros notamos la diferencia de las masas de 1932 y las actuales. La tensión del esfuerzo ha cedido. El bienestar se advierte en los almacenes, repletos de mercancías, y en las calles, llenas de flores. Es muy corriente ver a hombres con un ramo de ellas, y no a hombres bien arreglados, sino a obreros que al dejar la obra piensan en su casa.

Los escritores extranjeros están atentos a la voz de Gorki, en torno a la larga mesa. Todos piensan, estoy segura, en la manera de contar aquellas pocas palabras que se oyen y valorizan los largos silencios. André Malraux pregunta con insistencia asuntos relacionados con la creación de la obra de arte. Gorki se ve cogido entre dos fuegos. Jean Richard Bloch dispara desde el otro lado. El tema se generaliza más. "Hay que dar confianza al escritor", ha propuesto en el Congreso de Escritores Soviéticos la Delegación francesa. La libertad del escritor es una de las grandes conquistas obtenidas. A Gorki se debe en gran parte esta depuración del buen gusto que observamos. Escribiste diariamente artículos para toda

esperada con impaciencia por los miles de lectores que abren su ventana al Mundo a través de sus páginas.

Me recuerda mucho la clase de una escuela esta reunión de intelectuales de todos los países. El delegado japonés toma apuntes como quien dibuja flores para bordados. La prima de Chesterton, alta inglesa discutidora, plantea interrupciones continuamente. El holandés Lask no puede estar quieto. Teodor Pliwier, viejo marinero del Kaiser, investiga con sus ojos azules las paredes, los balcones, las curvas. Sólo Hu-Lin-Chi, la compañera china, parece que no piensa ni la come ver al viejo Gorki, y sin embargo, muchos miles de hombres en el Mundo darían algo por estar así, mano a mano, separados por una mesa del antiguo "vagabundo". Es viejo, está enfermo, se emociona con facilidad; cuando los niños lo abrazan, llora. En el Congreso, cada sesión empapa un pañuelo, sobre todo si son pioneros los que le llevan flores o aeroplanos de papel. Y, sin embargo, cuando habla parece muy seguro de durar mucho tiempo. Sabe que tiene mucho trabajo cortado y que hay que terminar de coser...

Hu-Lin-Chi se ha levantado a hablar. Es la alumna más aplicada de esta gran sala blanca. Ni siquiera ha movido los ojos. Nos explica los martirios de sus camaradas. ¿Cómo es posible este descenso? Estábamos en una casa blanca, nos guardaba un sombrío pinar; el jardinero de Gorki había dejado sobre la mesa dallas inmensas, como soles morados; parecían no existir más problemas para nosotros que escribir bellos libros, rehacer los mitos muertos, equilibrar el contenido con la nueva forma. El Mundo se antojaba un gran co-

legio también blanco, donde millones de hombres esperaban nuestra decisión amable de ennoblecen su descanso. Y, de pronto, es Hu-Lin-Chi, la chinita que mide dos palmos y medio y lleva una túnica azul, la que nos hace descender a la calle. Nos dice, hablando un alemán piado como el de un pájaro de bombo:

—Mis compañeros, los que debían estar aquí hoy, ya no viven. Los han enterrado en la arena, con los pies al aire. Todo escritor chino revolucionario puede aparecer cualquier mañana con los pies hacia el sol. Ellos, y no yo, eran los dignos de estar en esta casa de Gorki. Uno de los muertos era su traductor...

Hu-Lin-Chi tenía la cara mojada. Gorki se mordía los largos bigotes de foga, húmedos. Hu-Lin-Chi leía un poema suyo:

Más tarde, despojado del traje de batalla, nos abrazaremos victoriosos a ti, Máximo Gorki.

Y los alemanes lloraron recordando los campos de concentración, y los austriacos, pensando en las cárceles y los fusilamientos, y los italianos, en las islas Lipari, y José Manuel Valdés Rodríguez, cubano, con el presentimiento del Castillo del Príncipe. Nadie podía hablar. Mayor era el silencio y la oscuridad pinariega y más resonaba hirviendo en el futuro. El traje de batalla estaba preparado para todos nosotros...

Un ruido de botas militares es algo inconfundible, y cuando son las de Vorochilov se recuerdan durante largo tiempo. Interrumpiendo nuestra congoja, subieron la escalera Vorochilov, supremo jefe militar de la Unión Soviética; Bubnov, comisario de Instrucción Pública; Gdanov, Buja-

rin, Molotov, Radek, etc. Sólo faltaba Stalin, descansando aquel mes de septiembre en un sanatorio del Cáucaso.

Cambiamos nuestras lágrimas por una sonrisa. Ellos venían alegres. Tenían hambre. Era preciso comer. El comedor aguardaba.

Nos retrasamos con Máximo Gorki para ofrecerle en nombre de los escritores españoles un álbum de grabados de Goya. Es una edición de los famosos ochenta y siete grabados contra la guerra. Nos alarga una pluma para que en la primera página escribamos el nombre de España y la fecha. Luego, sonríe. "¿Le gusta a usted el caviar?"

Nos sentamos los colegas improvisados ante las mesas largas cubiertas de flores. El maestro, al frente. Nos hemos olvidado de la noche y del siglo. El conde Tolstói, sobrino del viejo novelista, bebe con los bolcheviques y dirige el orden de los brindis. La primera mujer de Gorki y la nueva atienden el servicio de la mesa. Las copitas de vodka cantan en honor de cada uno de nuestros países. Vorochilov y Molotov se acercan a nosotros con la copa llena de vino del Cáucaso y brindan por los obreros e intelectuales de España. Un mes más tarde ocurría la insurrección asturiana del 5 de octubre, y cientos de ellos corrían la suerte de los compañeros chinos de Hu-Lin-Chi.

Es media noche. Nuestro traje de fiesta ha terminado. El pinar negro se abre con el empuje de las luces. Yakup Kadri, el novelista turco, me comenta: "¿Qué lástima que no haya venido Stalin!" Y Várnalis, el poeta griego, repite sin contestar: "Despojado del traje de batalla... ¿Cuándo sucederá eso?"

LECCION DE HISTORIA Elegía a un comisario

A la memoria de Pablo de la Torriente.

Haarlem estaba perdido. La población de Zutphen y de Naarden, asesinadas. La capital misma del país, Amsterdam, en manos del enemigo. Nunca una situación militar pareció más desesperada. Las provincias meridionales, también en manos del invasor. Sólo sobre tres de las septentrionales pesaba toda la carga aplastante de la guerra. Tres expediciones militares, en Frisia, en Gueldre y en Limburgo, habían fracasado una después de otra. Los fondos del príncipe de Orange estaban agotados. La República no tenía para defenderse ni el ejército ni la armada. Nada más que el pueblo en armas, que resistía. Nada más que el pueblo en armas, que resistía. Nada más que el pueblo en armas, que resistía.

En 1572, cuando la causa de la libertad parecía perdida para siempre, ¿cómo un pueblo de campesinos y de pescadores sabría resistir a un tirano que dominaba la mitad de la tierra, aliado a la Iglesia todopoderosa y teniendo por cómplices los nobles y los potentados de su siglo?

Con profunda emoción relato hoy aquí, en Madrid, la obra maestra de Motley, esta epopeya casi histérica de mi pueblo. Todo parecía perdido. Nadie creía en la victoria de Felipe II, y, sin embargo, esta joven República de harapos será la que algunos años más tarde, no sólo la que derrote a los Habsburgos, sino la que asombre al Mundo por una expansión del arte, de la ciencia y de su nivel cultural como no se encontraba en ninguna otra parte en las autocracias de esta época.

La historia se repite. Una vez más, en 1572, los monarcas absolutos de Inglaterra y de Francia se alían con el príncipe de Colonia y el obispo de Munich para exterminar la estrella de la libertad democrática que brillaba sobre los Países Bajos. Una vez más las hordas de invasores entran en el corazón mismo de mi país. La flota británica bloquea nuestras costas, y por todas las partes hay traición, un desorden general y una desesperación que obliga al coronel Pain y Vin a rendirse con su guarnición completa.

Entonces, de nuevo se levanta el pueblo, y es él quien echa a los jefes incapaces o de mala voluntad; derriba al Gobierno, se arma, y echa de nuestro territorio a los verdugos sangrientos de Bodegraven y Alphen.

Hay en mi país lechos de ríos secos y desiertos. Parece que estos ríos cambiaron para siempre de curso y se domaron y canalizaron sus fuerzas. Para siempre, las gabarras cargadas de productos siguen los nuevos caminos que les ha trazado la voluntad del hombre. Pero sucede de siglo en siglo que una tempestad terrible asola el país, y entonces los diques se rompen, las aguas se lanzan en cataratas sobre sus viejos lechos, y los ríos, majestuosamente, reconquistan sus derechos. Me parece que en la Historia podríamos encontrar los mismos lechos desiertos. Leo en Motley esta descripción casi increíble de dos tribus que poblaban al comienzo de nuestra era el delta de los tres ríos:

"Los galos eran un pueblo de agricultores. No les atraían todas las artes de la vida. Poseían numerosos rebaños y exportaban salazones hasta la misma Roma. Para los feroces germanos (Germani, hombre de guerra), por el contrario, la agricultura era la única ocupación útil, y despreciaban la agricultura como innoble y fastidiosa. En su opinión, era vergonzoso ganar con sudores lo que se podía adquirir por la sangre."

¿Sería posible inventar una característica más profunda y más esencial del fascismo de nuestros días? ¿Y no es la tempestad hitleriana la que ha desencadenado o despertado esas tendencias atávicas que ya se creían adormecidas en un pueblo que nos ha dado un Goethe, un Heine y un Einstein? Hitler quiere renovar las virtudes de los antiguos germanos. Mussolini sueña con la resurrección del Imperio de Roma. ¿Qué era ese famoso Imperio sino un parásito que dominaba por el terror y la fuerza



Jef Last, gran poeta holandés que lucha con nosotros

mente, como los Arminios, o que supiesen morir, como los Nervios.

Lucha mil veces perdida, mil veces renovada. Hoy apreciamos desde las cimas de la Historia la caída del Imperio Romano y de la tiranía de ese otro Imperio Romano que era el de los Habsburgos. El gran río de la historia humana, tarde o temprano, reanudaré su curso. Es hacia la libertad y emancipación humana hacia donde se lanza, para no volver nunca a la obscuridad de la tiranía, donde tuvo su fuente, en ese período que querían en vano restablecer los generales fascistas.

Madrid, 1937.

JEF LAST

UNA ESCUELA DE TECNICA TEATRAL

La Alianza de Intelectuales abrirá próximamente su Escuela de Técnica Teatral con un curso para directores de teatro, con objeto de que éstos se incorporen inmediatamente a las brigadas de nuestro ejército popular.

Los lazos se tejieron para cubrir tu frente.

Las rosas solían seguirte en tu viaje y plantar tumultuosos y de repente un sargento rosal sobre tu traje.

Brota ronco el coraje, crece triste la tierra que te albergó y ahora tú abandonas, y hay miles de personas escupiendo por ti contra la guerra.

El árbol que te encierra siente dentro de sí estallar otro con más savia que toda una arboleda y más fuerza que un potrero. Se ha parado una rueda, y está toda la vida muda a su alrededor y detenida.

Te marchas bien llamado; pero te ves ardiendo de heroísmo. Con un fondo de abismo la guerra ha señalado el surco que a tu sangre ha reservado.

Seguiré tu camino, partiéndole a los campos sus batallas, hasta que una cadena de murallas le señale el final a mi destino.

El alma y los cabellos arrastrados siento al seguir el paso a tu carroza, y un batallón de vientos que me roza aplaca vegetales y ganados.

De pronto levantados, extendidos, clamando, llegan aquí los brazos de México y de Cuba, que te llama poniendo sobre un coro de balazos la voz tempestuosa que tu sangre reclama. Te ves blandir una

la recia arquitectura de los Andes, y se forman en todos los países alientes muchedumbres para que tú las mandes usando los machetes que usaron los mambises.

Hay muertes, como tierras, maternales, calladas, con el dolor del parto retenido, con las venas dichas desatadas, y el cuerpo un instrumento de naciente soida.

Te he llevado hasta el mar, hasta las olas, cruzando marañales levantisos, mostrándote a la encina y a los pinos tu atravesado pecho de amapolas.

Yo te llevo, y te marchas con la muerte callada. ¿Qué dura es la belleza de la Muerte! Contemplando tu muerte te he visto ensimismado y fundido con ella en un abrazo fuerte.

Te vas; pero te quedas y sigues a mi lado.

Antonio APARICIO

Frente de Madrid, enero de 1937.

Cultura y guerra

"Camaradas todos, ¡salud! Yo, soldado del tercer batallón, vine al frente sin saber escribir, y hoy tomo la pluma para dirigirme a vosotros."

Este fragmento de carta que hemos encontrado en el tercer batallón de la 23 brigada, podíamos haber tropezado con él en cualquier otro lugar. El fenómeno más importante de esta guerra es el de ser constructiva. Estamos formando al hombre, al español, al nuevo ciudadano. En once meses de guerra se ha enseñado a leer más que en cien años de Monar-

EL ALEGRE MADRID DE CADA DIA

Estaba ya junto a nosotros, pero el frío y las lluvias la retraían de la calle. Ahora, con los primeros días de sol, ya y vuelve por los paseos, llega a las calles hundidas por el pufetazo bestial de los obuses, y rueda entre los toros y fressadoras que manejan los stajonovistas madrileños. Voea los periódicos en las esquinas y permite el milagro que transforma el azúcar tostado en vino de Málaga.

La alegría ha conquistado también su libertad, y no necesita ponerse "el traje de los domingos", ni volver a casa con los pies destrozados por los zapatos nuevos.

El Madrid aplastado bajo una crisis económica, duro y hosco en los días de huelga, monótono y dirigidísimo desde despachos con cinco teléfonos, escribanías de oro y largas antenas de largas esperas, cayó, como una costra que lo mantenía rígido, para volverse nuevo —y viejo y eterno— y cantar al mundo su propia verdad, su alegría, sin lastre, que ofrece a los que en él viven y a los que a él llegan.

Sabiéndose eje de centenares de países, Madrid —capital del mundo— no se siente cohibido, y, más libre que nunca, muestra su libertad con el orgullo de quien ha sabido conseguir y defenderla donde nadie la hubiese defendido.

Nos muchos madrileños se juegan diariamente la vida en las trincheras. Los obreros y las obreras trabajan en sus talleres multiplicando constantemente la producción. ¿Qué importa doblar la jornada con tal de que nada falte? Y a la luz del día se suceden las lámparas eléctricas y se estudian los menores gestos para evitar un gasto inútil de tiempo.

Madrid lo reúne todo y sabe compensarlo.

—Hoy he fabricado cincuenta unidades más que ayer! Mañana quiero llegar más allá, he de triplicar mi producción de antes.

Y la alegría envuelve el cansancio sin dejarlo ver.

—Nuestras posiciones de retaguardia están ya donde esta mañana teníamos la primera línea de trincheras!

Y la alegría distrae el dolor del brazo que rozó una bala durante el asalto a una posición.

Redacción:

MARQUES DEL DUERO, 7

Teléf. 63362

—Ya terminamos! Los arbolillos estaban destrozados por una granada que cayó en la casa de enfrente; pero pusimos esquejes nuevos, y dentro de unas semanas aquello estará lleno de flores.

Y la alegría queda allí para que la recojan el stajonovista, la muchacha de las Juventudes que trabaja sin descanso en un taller colectivo y el soldado que con el macuto a la espalda viene a descansar unos días.

La alegría del nuevo Madrid está en todas partes, entra por los

cristales rotos y se pasea por los palacios y caserones, apagados hasta hoy, colocando una bandera anarquista sobre un crucifijo o un retrato de Stalin junto a un Fernando VII de Goya.

Rompe el aislamiento, y en la alegría de los demás ofrece la de cada uno. Sin perderlos, sin desahucarnos, más afirmados cada vez en nosotros mismos, como la ciudad se afirma en el Madrid nuevo —y viejo y eterno.

RUANOVA

LA VOZ DE LOS VIVOS

Nosotros estamos vivos, verdaderamente vivos.

con plenitud de párpado sin jaula, con la inquietud del agua sin estanques. Nuestros brazos, un mar.

Y no habrá muralla que nos contenga; porque dentro llevamos la honda rebelión de los océanos cuando se cansan de su calma inútil; porque en los aires vibra la voz de la libertad de las masas, y porque nuestros muertos viven ya la vida de los héroes.

Lo arrellanamos todo, avanzando, avanzando...

En la lucha final, contra la inmensa roca de la Muerte, con la furia del odio que galopa, se estrecharán nuestros mejores puños hasta dejarla en playita sin distancias.

Pero a los comunistas eso no nos importa.

No nos importa el filo que nos siegue de cien en cien nuestros robustos brazos; por cada uno que en la lucha calga surgirán mil que cantarán victoria.

Luis PEREZ INFANTE

EL ACERO DE MADRID

Se reconoce al hombre en sus obras. Por sus obras se reconoce al fascista. Bilbao, heroicamente defendido, y Madrid, heroicamente sustentado, claman, dan grandes voces del mismo heroísmo contra el cielo de España. Madrid ha hablado el lenguaje de la guerra por boca de su general. Al hombre se le debe hablar asépticamente como el hombre se lo merece, y más si son aquellos que se pegaron a las raíces de nuestra ciudad el 7 de noviembre y supieron de la muerte hacer gloria. Los campos de la guerra son campos de azar. Durante la Gran Guerra Imperialista, los alemanes vencían en todos los frentes menos en uno. La gran batalla se libró casi a las puertas de París. Madrid está dispuesto a dar la gran batalla, a ganarla moral y prácticamente, porque el Ejército del Centro, templado en el Manzanares, es el verdadero acero de Madrid, el acero de España. ¿No sentías el orgullo de pertenecer a esa raza de hombres que ni flaquean ni se rinden? Cuando la Historia cuente la epopeya que vivimos, y que por la proximidad de los acontecimientos no podemos ver, los que no se atrevieron a ayudarnos a nosotros, que éramos el derecho y la justicia internacionales, sufrirán la angustia de haber asesinado. La dignidad con que el Gobierno, el pueblo y la Prensa han sabido mantenerse a la altura de las horas presentes; la magnífica reacción ciudadana, son las muestras más hermosas de la voluntad nacional de un pueblo. A los pueblos se les reconoce por sus obras y en la adversidad.

Retirada de Alemania e Italia del Comité de no intervención... Pero, de verdad, ¿existía eso aún? Y, sobre todo, ¿va a seguir existiendo a partir de ahora? Es decir, ¿cuándo se le van a reconocer al Gobierno legítimo de España todos sus derechos?

MADRID SE HA MUDADO DE CASA

"Hijos míos! Si os encuentro cuando vuelva..."

Carne infantil sobre el piso destrozado

"Parecía que nuestra casa era el único objetivo"

Los ojos que ya no tienen lágrimas

UN PISO INTERIOR EN EL PUEBLO DE TOLEDO

La mujer—un niño en los brazos y un paisaje de dolor no extinguido en los ojos, prematuramente marchitos—llora todavía su tragedia familiar. Verdad por qué:

Vivía con su compañero en el Pueblo de Toledo. Llevaban dos años casados, y en los dos aniversarios, con el recuerdo de la boda reciente, habían festejado el nacimiento de dos hijos. El marido era aserrador mecánico. Cada sábado llegaba a casa cansado en el bolsillo las monedas del jornal, que luego habían de traducirse en tranquilidad económica en el breve período de semana a semana. Eran felices. No tenían muchas aspiraciones. Las necesidades estaban cubiertas con aquel jornal, cuya justificación ponía un casacañón diario en los músculos del compañero y una sonrisa de alegría cada sábado, después del epílogo, esperando a lo largo de la semana, del paso por la caja. Con el matrimonio vivía un hermano del marido, enfermo desde muy joven, que sufría de dolores de cabeza, de haber presenciado el desmoronamiento de su fisiología cuando aún no había transcurrido la encefalografía de los treinta años. Un dolor que se ponía una mordaza consistente, a la hora en que la enfermedad mordia con más fuerza en su carne, para que en la casa no hubiera un destello de sombras insomnes por los pasillos llenos de sueño.

"PARECÍA QUE EL ÚNICO OBJETIVO ERA NUESTRA CASA"

Pero al llegar noviembre hubo en las casas del Pueblo de Toledo un reñir apresurado de mujeres nerviosas, abierta la antena de la captación a un tronar de metralla inesperado. Por los corredores de la casa iban y venían las mujeres, sin cuidarse de la limpieza de la bata casera,

recogiendo niños por el patio, lleno de risas inconscientes y de canciones ingenuas.

—Parecía—me dice esta mujer, desahogando al hijo del brazo tierno y ancho—que los fascistas estaban haciendo la guerra para destruir nuestra casa. Los primeros obuses cayeron en sus inmediaciones. Pero esto sólo fué los primeros días. Nosotros teníamos una visión de cadáveres, próximos, destrozados por la metralla.

En las inmediaciones pasaban lista cada noche, en cada piso, para el dolor de las bajas familiares. Cada explosión violenta que venía a regar la calle con

familiarizarse con las nuevas paredes, cuando un obús las desahizaba. Con la madre había llegado hasta allí un sobrino, que en los momentos anteriores a la llegada del obús había entrado en la cocina para hablar con su tía. Fué cosa de un segundo de silencio. El obús cayó frente a él, entre un estrépito de aluminos culinarios, y partió en dos la mesa en que el sobrino estuvo apoyado hasta poco antes. La melena de pelo mató aquella tarde a una pobre mujer del piso próximo y a sus dos hijos. Cuando por la noche llegó el marido, hubo un violento cerrar de puños de protesta que abrían

luto. De los tres que le hubieran esperado con hambre de besos sólo quedaba uno. Los otros dos hijos habían muerto destrozados por la metralla.

LOS OJOS SIN LÁGRIMAS

—Cuando ya estábamos transportando las ropas que habíamos querido salvar, estalló otro obús en la casa. Cayó en el piso bajo y destruyó toda la entrada del edificio. Mi cuñado, que se había refugiado en el sótano, murió allí.

Lo dice con una serena sobriedad de mujer hecha al largo dolor de la disolución familiar. Le tiembla un poco la voz a la



"Parecía que los fascistas estaban haciendo la guerra para destruir nuestra casa", cuentan a Otero Seco estas mujeres que tuvieron que dejar su hogar (Foto Albano y Segovia.)

un surtidor de polvo y de plomo repercutía en la angustia familiar de los vecinos, temerosos de asomarse a la cabeza por el balcón, con el presentimiento de ver al hijo o al padre tendido sobre el asfalto y rubricado de sangre.

—Así vivimos aquellos días angustiosos, durante los cuales mi compañero, al salir cada mañana para su trabajo, tenía que despedirse de mí y de los hijos como si no volviéramos a vernos más. En la calle, desierta, aguardaba el dolor imprevisto, en dentelladas furiosas de acero. Y era tan reiterado el mensaje de los obuses, que el matrimonio decidió trasladarse de casa. Cuando empezaron los preparativos, el ir y venir de la mujer salvando las cosas más elementales se vio encerrado en un paréntesis de lamentaciones que las vecinas lanzaban, en el prólogo de sus propios preparativos de marcha.

TRES CADAVERES EN EL PISO

Poco antes de estos preparativos se había marchado la madre a Santa María de la Cabeza. Apenas había tenido tiempo de

rios de sangre en las palmas de las manos temblorosas.

"SI NO VUELVO..."

Aun no habían terminado los preparativos de traslado, cuando el hombre se despidió de su compañera y de sus hijos, para un viaje heroico del que podía no volver. Ella como militante a la primera línea de fuego.

—Hijos míos—dijo, decapitando unas lágrimas empujadas en asomarse a los ojos—: si no vuelvo, decid que vuestro padre ha muerto defendiendo a la República.

Y se fué, con pasos apresurados, pero firmes, paladeando aún el beso ansioso de la compañera y el tierno de los hijos, ajena a la tragedia de su padre que sería su protagonista.

Frente a la casa seguía un horizonte oscuro de explosiones, resaca de ayes y de palabras feroces de protesta.

Pero a poco volvió el padre con un día de permiso, ansioso de apurar las veinticuatro horas relativamente tranquilas en compañía de los suyos. Entre los gritos de la bienvenida se encontró con una noticia orlada de

hora de la evocación, perfilada de tragedia; pero en sus ojos no hay lágrimas. Porque ya no le quedan.

BOMBAS INCENDIARIAS EN EL PATIO TRANQUILIZADO

—Del Pueblo de Toledo nos fuimos a la calle de Felipe IV. Allí había un cuartel, instalado en un palacio para cuyos dueños había estado lavando durante mucho tiempo mi suegra. Ella seguía como lavandera del cuartel. Como no teníamos casa, nos dieron allí alojamiento en un piso que los soldados no habían ocupado todavía. Pero en los últimos días de noviembre empezaron a caer allí bombas incendiarias, arrojadas por los aviones de la aviación de la aviación de la aviación.

En el patio, y ardió toda la ropa que allí había. Mi marido se incorporó luego al Ejército popular y nos buscó esta casa. Ya estoy más tranquila; pero con la incertidumbre de pensar cada minuto en una nueva desgracia. Mi compañero—¿sabéis?—está luchando en el sector del Jarama...

Antonio OTERO SECO

La construcción en la U. R. S. S.

MOLOTOV RECIBE A UNA DELEGACION DEL CONGRESO DE ARQUITECTURA

MOSCÚ 24 (23.30 t.).—Ayer, el presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo, camarada Molotov, y su suplente, camarada Tchoubaev, recibieron a la Delegación del primer Congreso panuniónista de arquitectos soviéticos.

Durante la entrevista, el camarada Molotov hizo una serie de preguntas sobre los problemas de más actualidad referentes a la construcción, llamando particularmente la atención sobre la necesidad de perfeccionar las edificaciones que hagan para grandes masas de población, tales como casas-vivienda, escuelas, hospitales y casas-cuna. (Fabra.)

chevismo agresivo del nuevo régimen como una locura que obligaba a Francia y a Rusia a unirse estrechamente.

De todas maneras, la lucha entre los "Hasta el fin" y los "Basta ya!" prosigue.

LAS CIFRAS DEL REARME INGLÉS HAN PRODUCIDO ENORME IMPRESION

Otro hecho capital que ha contribuido poderosamente a la evolución psicológica ha sido el rearme inglés, cuyas cifras han producido una enorme impresión en muchos jefes alemanes, que comprenden que se están teniendo en un camino perdido de antemano. Otros alemanes han visto aborrazados el rearme inglés, creyendo que éste aleja el peligro de una guerra.

La mala situación económica hace que el pueblo alemán esté cada vez más disgustado. Falta alimentos, los salarios son irrisionios, y los industriales están indignados, pues se les obliga a emplear a los obreros, aunque no haya trabajo, para evitar que se recrudezca el paro. (N. D. A.)

Llega a Leningrado otra expedición de niños vascos

SERAN ENVIADOS A SANATORIOS Y ESTACIONES BALNEARIAS

MOSCÚ 24 (8 m.).—Han llegado a Leningrado, a bordo del vapor "Santal", 1.500 niños vascos, que fueron recibidos con gran cariño por las organizaciones públicas y la población.

Se ha dispuesto todo lo necesario para que sean atendidos con todo celo y afecto.

En el Palacio de los Jóvenes Pioneros se ha organizado una gran fiesta infantil en honor de los niños vascos.

Después de un reconocimiento médico, serán enviados a los sanatorios y estaciones balnearias de la U. R. S. S. Los niños se encuentran en perfecto estado de salud, y han descansado después de la travesía.

La Redacción del periódico "Pravda" ha recibido numerosas cartas de los refugiados, en las que dicen: "Llegamos tranquilos a la U. R. S. S., en la seguridad de que el pueblo ruso sabrá hacer las veces de nuestros padres, que han perecido en la guerra contra los intervencionistas extranjeros que han hecho irrupción en nuestra patria." (Fabra.)

Mil kilos de azafrán en un camión

DETENIDO CUANDO PASABA LA FRONTERA

BARCELONA 24 (9 m.).—En la Comisaría general de Orden público se ha recibido una comunicación de Viella (valle de Arán), dando cuenta de la detención de un camión que transportaba mil kilos de azafrán, procedente de un almacén de San Baudilio, y que iba destinado a la frontera. (Febus.)

ULTIMA HORA

SE ESTUDIA LA MANERA DE QUE CONTINUE EL COMITÉ DE LONDRES

LONDRES 24 (23.30 t.).—La primera cuestión que se plantea con la retirada de Alemania e Italia del control es la de saber al subsistirá este sistema.

En los círculos diplomáticos se muestran escépticos a este respecto; pero aclaran que el Comité tendrá que resolver, puesto que las cuatro potencias que ejercen el control serán mandataras del mismo.

Es probable que se convoque prontamente una reunión del mismo para examinar la cuestión creada.

El Gobierno británico está en consulta con el francés, cambiando

INICIACION DE UN NUEVO DIALOGO ENTRE PARIS Y LONDRES

LONDRES 24 (23.30 t.).—De fuente autorizada se sabe que los gobiernos de la Gran Bretaña y Francia han iniciado entre ellos conversaciones para buscar el medio de continuar el plan de control y la no intervención.

Estas conversaciones se derivan de las notas de Italia y Alemania de ayer, retirándose del plan de control.

Según el origen de esta información, Inglaterra y Francia están dispuestas a reforzar el citado plan de control.

"ALEMANIA NO RETIRARA SUS BARCOS", DICE LA D. N. B.

BERLIN 24 (23.30 t.).—Un extenso y oficial comentario agregado por la D. N. B. al comunicado alemán de la retirada del Control es como para hacer pensar que los temores no deben desaparecer.

Se anuncia, al efecto, que el Gobierno alemán, después de acordar que no participa más en el Control, se reserva asegurar por sí mismo la protección de sus intereses y de sus barcos contra Valencia por medios apropiados para impedir que

INSSTRUCCIONES A LOS COMANDANTES DE LOS BUQUES ITALIANOS

ROMA 24 (23.30 t.).—Se han enviado instrucciones a los comandantes de los buques italianos del control para que dejen de participar en el mismo.

En los círculos autorizados manifiestan entender que la continuación de estas unidades en aguas españolas es muy lógica, a fin de velar por los intereses particulares de Italia en esta parte del Mediterráneo.

Es evidente que la reacción de Italia ante cualquier nueva agresión sería tan rápida como exigiese la naturaleza del ataque.

El Gobierno italiano—se añade en dichos círculos—se reserva el derecho de detener a los barcos destinados al abastecimiento de los republicanos. Se ignora si Italia participará en las medidas de represalia que Alemania pudiese adoptar; pero se insiste sobre la solidaridad del eje Berlín-Roma. Añaden que Italia respetará sus compromisos de no intervención en la medida que lo respetan otros países. (Fabra.)

Benlliure está terminando ahora un busto del general Miaja



El ilustre escultor se niega a marcharse de Madrid

Aunque la Academia francesa le ha invitado ahora a ir a París

El general, con su chaquetón de cuero...

En su estudio de la calle de Abascal, el ilustre escultor Mariano Benlliure trabaja incansable, a pesar de sus setenta y cuatro años, en el busto del general Miaja, magnífica obra, a la que está dando los últimos toques. Un grupo de periodistas le ha visitado en su lugar de trabajo, y el maestro les ha dicho:

—No sé salir del estudio. Me he pasado la mayor parte de mi vida en él, y el tormento mayor a que podían someterme era el de obligarme a la inactividad. Esta es la causa de que no haya salido de Madrid, a pesar de las invitaciones que cariñosamente me han hecho las autoridades y de los ruegos reiterados de amigos íntimos. En todos estos meses de guerra no he dejado de trabajar. Como les digo, esto es para mí una necesidad. Ahora estoy terminando un busto del general Miaja, el cual está dispuesto para ser fundido.

El general Miaja ha quedado inmortalizado en este busto, con la chaqueta de cuero con que el pasado invierno iba a recorrer los frentes. Pero si el atuendo corresponde a una época gloriosa del general, que está como Benlliure la captó y plasmó en el yeso, la vida que sale de lo interno late en la expresión. No es el general Miaja el que emana de la estatua; son todos sus gestos, toda su expresión, entre dulce y enérgica, recogida como en un detalle de su carácter. Benlliure, artista levantino, ve en el alma y sabe sacarla a los rostros.

Con el maestro, los periodistas van recorriendo el estudio, que es como el camino de la gloriosa vida del artista. En él se ven cuerpos modelados de hombres de Estado, de artistas célebres, muchos de ellos ya muertos. Romero de Torres vive en su expresión árabe. Canalejas yace, herido de muerte, entre brazos regios, en el grupo alegórico del monumento a su memoria. Hay en este estudio parte de la Historia de España de cerca de medio siglo.

Don Mariano, a quien acompaña su íntimo

amigo D. Carlos de Tejada, cuenta anécdotas exclusivamente relacionadas con su arte, pues en él convergen todas las palpitaciones de su vida. La vista del busto de Ramón y Cajal tras el recuerdo de la que ahora mismo se respira en el estudio, en el que ahora mismo se respira un ambiente de remanso. Don Santiago siempre llevaba inquietudes de conocimiento, pero allí se aplacaban y adquirían un ritmo más pausado.

En el jardín hay bustos femeninos en pedestales, que se destacan entre macizos de flores. Son artistas de teatro que tuvieron celebridad y admiración hace varios lustros, y cuyos nombres murieron con ellos. Entre estos bustos está el de una mujer joven de facciones delicadas y de atrayente dulzura: es el de Teresina Mariari.

Hay un momento en el que la conversación versa sobre la actualidad, y entonces el rostro de D. Mariano se contrae.

—Están desgranando a España—dice.

El Sr. Tejada habla de la entereza con que el maestro ha soportado el invierno crudo de Madrid y los bombardeos.

—Sentados en este jardín—dice—, a veces nos olvidamos de que vivimos días tan duros. Pero las explosiones de las granadas nos vienen a recordar con frecuencia. En todos estos alrededores de Abascal hay temporadas en que las granadas caen profusamente.

A pesar de ello, D. Mariano no quiere abandonar su taller. Tiene una invitación oficial de la Academia francesa para ir a París con motivo de la Exposición. Tratamos de convencerle para que vaya a descansar unos días de la tensión de Madrid, pero él no parece decidirse. En esta casa y en este estudio se ha formado la mayor parte de su vida y de su obra, y se empeña en compartir la suerte y los sufrimientos de los madrileños.

LLOYD GEORGE CENSURA LA ACTITUD DE SILENCIO DE LAS DEMOCRACIAS EUROPEAS

LONDRES 24 (2 t.).—Lloyd George ha enviado un telegrama al presidente del Gobierno vasco, en el que le contesta a otro despacho que había recibido del Sr. Aguirre:

—Del mismo modo que a usted, me extraña la manera como las naciones democráticas del Mundo permiten que las dictaduras europeas aplasten las libertades de un antiguo y venerable pueblo a un gesto o una palabra de protesta. Es una página negra en la historia de las naciones poderosas libres, el mirar en córbado silencio a un espectáculo de niños asesinados en sus casas por la lealtad de sus padres a la Libertad. ¡Qué flores ca al valor de los bravos defensores de las libertades vacas!

DISPOSICIONES DE LA "GACETA"

VALENCIA 24 (2 t.).—La "Gaceta" publica una orden de Defensa Nacional dictando las instrucciones para la práctica del decreto de 18 del actual, agravando las penas de algunos delitos militares.

Se dispone que quede al criterio del jefe del Ejército o Cuerpo de Ejército, determinando cuando ha de seguirse procedimiento sumarisimo, bien porque se trate de delitos flagrantes o bien que la gravedad de los hechos, o el interés del Ejército, o la necesidad de establecer la moral de las tropas a lo exijan.

Otra de Gobernación, dispone que el entretanto no se lleve a efecto la reorganización del nuevo Cuerpo de Seguridad, no podrá pasar a prestar servicio en el mismo la oficialidad del Ejército.

El Sr. Companys, después de la caída de Bilbao, no abandonará su puesto

Tienen, pues, que aguardar los fugitivos recién llegados

BARCELONA 24 (9 m.).—Companys a abandonar la presidencia, ahora, cuando la guerra parece que toma un cariz que hará que Cataluña la sienta más de cerca. El presidente de la Generalidad no puede tomar la posición como da de abandonar su puesto. Borrado gran amante de las libertades de un pueblo estuvo siempre en el sitio al en peligro, y también lo estará Felipe I al pasar por él, para dar ejemplo de civismo y patriotismo.

La puerta que estaba dispuesta a abrir la ha cerrado. Tendrá que aguardar los fugitivos recién llegados. (Febus.)

Labor ininterrumpida, por Echea

Naturalmente, Echea no se detiene por el peligro. Sigue trabajando ininterrumpidamente en su taller, dando forma a las piezas que serán necesarias para la construcción de armas.

EL CAMARADA MADRILEÑO.—A los ocho meses de asedio continuamos forjando el arma que nos ha dar el triunfo.

LEA USTED "EL SOL"

HOJ.

Si Hitler no se ha lanzado ya a la guerra es porque sabe que esa sería para él una aventura peligrosa

Principalmente lo que ha asustado a los dirigentes "nazis" es la importancia del rearme inglés

El "führer" sabe muy bien que de Ginebra no saldrá absolutamente nada

PARIS 24 (11 m.).—Varios periodistas franceses han interrogado acerca de la actual situación internacional a un catedrático alemán, hombre de ideas moderadas, que se encuentra ahora en París alejado de toda actividad política.

Ha dicho, refiriéndose a los temores de una posible confagración, que no se va, como auguran supene, a una guerra, porque Hitler no se arriesga a una aventura semejante; mejor dicho, no puede arriesgarse, y él lo sabe.

—Hace unos siete u ocho meses, todos los alemanes creían que se iba a pasar agigantados a un conflicto bélico que parecía inevitable; pero durante los últimos seis meses la situación económica, militar, diplomática, y sobre todo moral, se ha agravado hasta tal extremo, que es sencillamente desastrosa; y éste es el secreto de que no se vaya a una guerra.

Uno de los periodistas le recordó el bombardeo de Almería, y le hizo observar que este caso parecía indicar que Alemania se siente fuerte y preparada para todo. El catedrático alemán contestó:

—Se siente fuerte frente a un Gobierno como el español, comprometido en una guerra que no le permite otra reacción que la

protesta verbal o el recurrir ante la Sociedad de Naciones, de la que Berlin está seguro de que no ha de salir nada. Pero si Hitler temiera que las grandes potencias se le habían de dirigir energicamente, no se hubiera atrevido a actuar de esa manera y se hubiese liquidado su aventura en España hace tiempo. Pero como sabía de antemano que se iba a pasar la esponja sobre la sangre vertida en Almería, pudo, sin correr ningún riesgo, conseguir estas dos ventajas: adoptar ante la opinión alemana la actitud de guardián intransigente y vengador del honor alemán y al mismo tiempo continuar su chantaje ante la opinión extranjera, haciéndola creer que se mantiene enérgico, sin que le haga retroceder ninguna eventualidad.

LOS RESPONSABLES DE LA REICHSWER, DE LA WILHELMSTRASSE Y DE LA INDUSTRIA, TIEMBLAN

Mientras tanto, y esto es una realidad, los medios responsables de la Reichswahr, de la Wilhelmstrasse y de la industria, tiemblan. Al principio, los jefes de la Reichswahr se oponían a la experiencia de España; pero después, y con "el objeto utilitario de hacer grandes manobras", cedieron ante las maquinaciones

de los dirigentes nazistas, que insistían en participar directamente en la tentativa de Franco. Había además ciertos medios marítimos y coloniales que veían con alborozo las perspectivas de nuevas bases navales y aéreas en el Mediterráneo, en el Atlántico y en Marruecos, así como la explotación de las minas españolas, y sobre todo era muy tentadora la idea de "experimentar las nuevas armas".

El experimento ha sido un fiasco. Todas las armas, excepto los cañones antiaéreos, han fracasado. Los tanques están insuficientemente blindados contra los cañones antitanques y contra las granadas de mano que arrojan los dinamiteros de la proporción de obuses y de bombas de aviación que no están tan asombrado a los peritos, y sobre todo la superioridad de los aviones españoles se manifestó desde el primer día. Esta ha sido la gran lección que España ha dado a la Reichswahr.

Al mismo tiempo, la aventura de Madrid ha tenido una curiosa repercusión: la de reforzar de pronto la situación del grupo de Le. Excluídase el Ministerio de la Reichswahr—que no ha dejado nunca de lamentar la política antisoviética de los nazis. La mayor parte de los generales alemanes consideraban el antibol-

chevismo agresivo del nuevo régimen como una locura que obligaba a Francia y a Rusia a unirse estrechamente.

De todas maneras, la lucha entre los "Hasta el fin" y los "Basta ya!" prosigue.

LAS CIFRAS DEL REARME INGLÉS HAN PRODUCIDO ENORME IMPRESION

Otro hecho capital que ha contribuido poderosamente a la evolución psicológica ha sido el rearme inglés, cuyas cifras han producido una enorme impresión en muchos jefes alemanes, que comprenden que se están teniendo en un camino perdido de antemano. Otros alemanes han visto aborrazados el rearme inglés, creyendo que éste aleja el peligro de una guerra.

La mala situación económica hace que el pueblo alemán esté cada vez más disgustado. Falta alimentos, los salarios son irrisionios, y los industriales están indignados, pues se les obliga a emplear a los obreros, aunque no haya trabajo, para evitar que se recrudezca el paro. (N. D. A.)

ayuntamiento de Madrid